



Artículo: Enrique Plasencia de la Parra. Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista, 1923-1924. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 1998

Autor(es): Ávila, Alfredo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 57

Año: 2000

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ávila, Alfredo. "Enrique Plasencia de la Parra. Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista, 1923-1924. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 1998" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 57 (2000): p. 56-58. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3950>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista, 1923-1924*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Miguel Ángel Porrúa, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 30).

Alfredo Ávila

Cuando se trata de ordenar la república, de mantener el estado, gobernar el reino, organizar el ejército y llevar a cabo la guerra, juzgar a los súbditos o acrecentar el imperio, no se encuentra príncipe ni república que recurra al ejemplo de los antiguos.

Maquiavelo, *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio*

La Revolución Mexicana (todavía con mayúsculas, pese a todo) ha sido objeto de un profundo y a veces despiadado proceso de desmitificación por parte de la historiografía académica de los últimos años. Los nuevos enfoques sobre las regiones, los grupos de poder y los movimientos sociales la han despojado de sus pretensiones nacionalistas y justicieras. Se ha mostrado la supervivencia del cacicazgo como medio de dominación regional, de las grandes haciendas, la corrupción y el nepotismo, amén de la terrible lucha entre los jefes revolucionarios, desencadenada por la mera ambición. *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista* representa una contribución más en este sentido. Sin embargo, como veremos más adelante, Enrique Plasencia no desestima el carácter nacional de este movimiento y también puede apreciar lo que de revolucionario tiene, poniéndose así más allá del debate entre los historiadores tradicionales y los revisionistas.

El libro está dividido en cuatro grandes apartados que manifiestan el método del autor y dejan en claro el curso seguido por la rebelión. Cada uno de estos capítulos está dedicado a uno de sus *escenarios*: a) Oriente, integrado por Puebla, Veracruz y el sur de Tamaulipas; b) Occidente, por Jalisco, Colima y Michoacán; c) Sur y Centro, por Guerrero, Hidalgo y Oaxaca; y d) Sudeste, por Yucatán, Chiapas y Tabasco. En cada una

de estas regiones, el autor ha logrado hallar los motivos que condujeron a algunos *personajes* a la rebelión, mientras que otros supieron mantenerse del lado de los triunfadores. Y aunque es verdad que cada quien tenía sus motivos para apoyar o no al régimen de Álvaro Obregón y a su candidato Plutarco Elías Calles, en esa época el estar del "lado correcto" (es decir, de parte del movimiento triunfante) siempre era resultado de un poco de suerte, con lo que el azar también participa (como de hecho sucede) en los acontecimientos de los hombres.

Al igual que ha ocurrido con la Revolución Mexicana (que ni fue tan revolucionaria ni su alcance fue tan nacional), la rebelión delahuertista no fue una sola, sino más bien varias rebeliones que coincidieron temporalmente y al menos en un objetivo: su oposición a la perspectiva de ver a Calles hecho presidente. Tampoco fue precisamente "delahuertista". Es verdad que los rebeldes de Veracruz sustentaron la candidatura de Adolfo de la Huerta en contra de la imposición que pretendía llevar a cabo Obregón, pero ni todos los líderes estaban con don Adolfo ni éste parecía admitir todas las responsabilidades que implicaba la jefatura suprema del movimiento. Además, debía contar con las ambiciones de otros jefes rebeldes, algunos con mayores capacidades que las suyas. Por estas razones, Enrique Plasencia

no se preocupa mucho por buscar los orígenes de la rebelión en la campaña política de 1923 por la presidencia, aunque no la pierde de vista. Su objetivo es más bien describir los conflictos que en cada uno de sus escenarios pusieron a los personajes más cerca o más lejos de defecionar. Los problemas locales y la relación con Obregón y Calles explican, en muchas ocasiones, el partido tomado por los militares en esa crisis. Sin embargo, algo queda para las circunstancias y para la decisión personal, como lo prueban algunos casos que, como el del general Eugenio Martínez, parecían ser materia dispuesta para la rebelión y al final colaboraron muy eficazmente con el régimen, mientras que no faltó tampoco el militar que, pese a haber recibido constantes "cañonazos" de Obregón, terminó traicionándolo, como pasó con Fortunato Maycotte.

La rebelión delahuertista ocasionó una fractura muy importante en el ejército revolucionario. Aproximadamente la mitad de los militares se le unieron. A diferencia del movimiento de Agua Prieta, ahora los generales no se pusieron en "huelga", como definió Álvaro Matute la actitud de muchos de ellos en aquella ocasión. La situación así resultaba impredecible tanto para las fuerzas del gobierno como para las rebeldes. Tanto de un lado como del otro se corrían los mismos riesgos, aunque finalmente la balanza se inclinó del lado de Obregón por varias razones, entre las que cabe destacar su propia capacidad estratégica frente a la ausencia de una dirigencia unida en el bando contrario, amén de otros elementos, como la falta del reconocimiento norteamericano para la beligerancia de los delahuertistas.

El estudio que reseñamos no es el primero ni las conclusiones acerca del fracaso delahuertista son seguramente tan originales. No faltan autores, muy bien conocidos por Enrique Plasencia (especialmente Alfonso Taracena), que ya habían dado con algunos de estos motivos, inclusive con los problemas de salud del jefe supremo. La virtud de *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista* es

otra. Como esta guerra fue básicamente librada entre secciones del ejército revolucionario (aunque también tuvo dirigentes civiles), puede servir al autor para hacer un análisis de esa institución, de importancia tan innegable para el país, sobre todo en aquellos años. La narración es tan detallada y completa en este sentido que a veces se vuelve difícil hacer más generalizaciones que los consabidos asertos de que su naturaleza era corrupta, traicionera y su móvil no era otro que la ambición, lecciones que aprendimos ya con la lectura de Martín Luis Guzmán, de quien Enrique Plasencia se muestra buen seguidor. Un ejemplo claro es el de Fortunato Maycotte, un verdadero "paradigma del militar hecho con la Revolución", la cual era considerada "más que una lucha por la libertad o la justicia, [como] un modo de vida y, sobre todo, de ascenso social" [p. 197].

Sin embargo, nuestro autor cree que la rebelión también puede ser un pretexto para un estudio serio y muy completo acerca de las maneras de hacer política de los sonorenses. El apego de Álvaro Obregón al ejército nacional como única institución que debía ejercer la represión y la defensa del estado chocaba notablemente con las maniobras de su candidato, Calles, quien en alianza con Luis N. Morones armaba obreros. En oposición, el presidente prefería a los campesinos. La alianza entre estos dos políticos se veía así ensombrecida, aunque al parecer no corría riesgos de romperse:

La lucha de 1923-1924 no fue [para Obregón] sólo contra los rebeldes sino también un poco, veladamente, contra el propio candidato al que defendía. Sabía que la defensa de éste era la suya propia, era de elemental sobrevivencia, pero de ahí a darle un papel principal a su candidato había un abismo [p. 177].

Si esto pasaba con el bando en el poder, qué podían esperarse los rebeldes. En cada región sus caudillos tenían todo el poder (y nada fuera de ellas, como bien intuyó

Obregón) y difícilmente estaban dispuestos a subordinarse de manera efectiva al mando de un líder con pocas capacidades y ganas de serlo. Enrique Plasencia señala una y otra vez cómo los colaboradores más cercanos de Adolfo de la Huerta eran quienes en realidad tomaban las decisiones que éste sólo reafirmaba: Sus continuos achaques y su desesperación por huir del país le quitaron más de un seguidor. También le quitaron las probabilidades reales de organizar el cúmulo de movimientos regionales y de intereses que se tejieron a su alrededor, lo que en términos más concluyentes significó su derrota. Como señala acertadamente nuestro autor, "el extremo regionalismo de los principales jefes militares de la llamada 'rebelión delahuertista' se pone de manifiesto en la imposibilidad de coordinar un avance sobre la capital" [p. 179].

El resultado de la rebelión parece haber sido muy positivo para el general presidente, no sólo por haberse deshecho de tantos enemigos poderosos y ambiciosos, sino también de algunos aliados con las mismas características. El caso de Felipe Carrillo Puerto es muy ejemplar: su asesinato desprestigió a los

delahuertistas, tachados de reaccionarios, pero también frenó el radicalismo en Yucatán, con el que ni Obregón simpatizaba, ni los "obreristas" Calles y Morones, más interesados en controlar desde el centro al movimiento obrero que en permitir que éste sirviera a los intereses de otros individuos. Así, como bien señala Plasencia, Obregón y Calles "perdieron a un aliado, pero ganaron algo mejor: un mártir" [p. 243]. Y no es necesario recordar que lo mejor de los mártires es que están muertos.

Antes de concluir, permítasenos sin embargo disentir de una de las opiniones de Enrique Plasencia. Desde la introducción, nos advierte que "en esta historia el lector no encontrará ejemplos a seguir" (p. 9). Esta sentencia es, a lo sumo, un buen deseo, pues el autor de nuestro epígrafe señaló la importancia de que los políticos aprendieran su arte no en los tratados y filosofías, sino con el ejemplo de sus antecesores más ilustres y exitosos, como fue el caso de Álvaro Obregón a la hora de la rebelión delahuertista. Esperamos sinceramente que sean pocos los políticos que saquen lecciones de esta obra. □

Guillermo Palacios, *La pluma y el arado: los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del "problema campesino" en México, 1932-1934*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1999.

Carmen Imelda Valdez Vega

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco

En amplio análisis sobre el proceso de construcción del imaginario social en el periodo posrevolucionario, Guillermo Palacios nos muestra diferentes propuestas acerca de la definición del campesinado, recoge imaginarios constituidos por los intelectuales pedagogos en torno al "problema campesino", nos muestra la forma en que estos intelectuales pedagogos pensaron al "nuevo" hombre rural y propone que la formación de estas representa-

ciones constituya un aspecto crucial en la construcción de las estructuras simbólicas y del imaginario del Estado emergente de la revolución. El autor privilegia el análisis del discurso pues considera que éste constituye el vehículo de formación de identidades y de representaciones del ser "campesino", "indígena", "indocampesino" y "maestro rural".

Concluida la etapa armada de la revolución mexicana era prioritaria la reconstruc-